

ÍNDICE

Presentación.....	5
1 Nos disponemos a leer el Evangelio.....	11
2 Se llamará hijo de Dios (Lc 1,1-56).....	13
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 1,26-38	14
• <i>Para profundizar:</i> El evangelio de Lucas como obra literaria.....	16
3 Os ha nacido hoy un Salvador, el Mesías, el Señor (Lc 1,57-4,13).....	21
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 2,1-21	22
• <i>Para profundizar:</i> El evangelio de la infancia de Lucas	24
4 Hoy se ha cumplido la Escritura (Lc 4,14-6,11).....	29
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 4,14-30	30
• <i>Para profundizar:</i> El Espíritu en el evangelio de Lucas.....	32
5 Un gran profeta ha surgido entre nosotros (Lc 6,12-8,56)	37
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 7,11-17.....	38
• <i>Para profundizar:</i> Los milagros de Jesús en Lucas	40
6 El Mesías sufriente resucitará (Lc 9,1-50)	45
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 9,28-36	46
• <i>Para profundizar:</i> La figura de Jesús en Lucas.....	48
7 Condiciones para seguir a Jesús (9,51-10,24)	53
• <i>Guía de lectura:</i> Lc 9,57-62.....	54
• <i>Para profundizar:</i> Seguir a Jesús	56

8	Haz tú lo mismo (Lc 10,25-13,21)	61
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 10,25-37	62
	• <i>Para profundizar:</i> El camino hacia Jerusalén	64
9	Celebremos un banquete de fiesta (Lc 13,22-15,3)	69
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 15,1-3.11-32	70
	• <i>Para profundizar:</i> El evangelio de la misericordia	72
10	Un pobre llamado Lázaro (Lc 16,1-17,10)	77
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 16,19-31	78
	• <i>Para profundizar:</i> Pobreza y riqueza.....	80
11	¡Hazme justicia! (Lc 17,11-18,30).....	85
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 18,1-8	86
	• <i>Para profundizar:</i> La oración en el evangelio de Lucas...	88
12	Hoy tengo que alojarme en tu casa (Lc 18,31-19,28).....	93
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 19,1-10	94
	• <i>Para profundizar:</i> La alegría de la salvación.....	96
13	Un Dios de vivos (Lc 19,29-21,38).....	101
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 20,27-40	102
	• <i>Para profundizar:</i> Quién es quién en los evangelios ...	104
14	Crucificaron a Jesús (Lc 22,1-23,56).....	109
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 23,33-43	110
	• <i>Para profundizar:</i> A Cristo crucificado.....	112
15	Quédate con nosotros (Lc 24,1-53).....	115
	• <i>Guía de lectura:</i> Lc 24,13-35	116
	• <i>Para profundizar:</i> “No está aquí, ha resucitado”	118

PRESENTACIÓN

Con este trabajo sobre el evangelio de Lucas queremos completar el ciclo de guías de lectura comunitaria dedicadas a los evangelios. Se inició el ciclo con la guía de Marcos (año 1996) y siguió con las de Juan (1998) y Mateo (2001). Lo que comenzó siendo el deseo de ofrecer un itinerario guiado de lectura de algunos libros bíblicos para preparar la celebración del Jubileo del año 2000 se ha ido convirtiendo, a petición de quienes han utilizado los primeros libros, en un proyecto más ambicioso con independencia de las circunstancias concretas que lo originaron.

En el año 1997 vio la luz la guía de lectura dedicada al libro de los Hechos de los Apóstoles, que constituye –como es bien conocido– la segunda parte de la obra lucana. En esta misma colección “Palabra y vida” se ha publicado la obra *Lucas, evangelista de la ternura de Dios*, en colaboración con Francesc Ramis, que guarda algunos parecidos con nuestras guías de lectura pero que utiliza una metodología un tanto diferente.

Así las cosas, parecía bastante conveniente, por no decir necesario, preparar una guía de lectura sobre la primera parte de la obra lucana, es decir, sobre el conocido como tercer evangelio. Este evangelio guarda muchas similitudes con los otros dos sinópticos, pero también presenta singularidades muy significativas tanto en la estructura como en el contenido.

1. El evangelio según san Lucas

Acabamos de indicar las razones que han motivado esta nueva oferta de lectura comunitaria que tiene como protagonista al evangelio de san Lucas. Podemos añadir a ello que es el evangelio que se lee de forma continuada en la liturgia durante el ciclo C.

Hemos dicho también que el evangelio de Lucas constituye la primera parte de una obra que en su origen se componía de dos volúmenes: Evangelio y Hechos de los Apóstoles; si más tarde ambos textos fueron separados en nuestras Biblias, colocando entre ambos el evangelio de Juan, fue para integrar en un mismo bloque los cuatro evangelios. La obra lucana resulta así realmente extensa, pues entre los dos volúmenes ocupa una cuarta parte de todo el Nuevo Testamento.

En realidad, pues, para una lectura y una interpretación correcta de la primera parte –es decir, del evangelio– es preciso tener en cuenta la obra completa como marco de referencia, cosa que en nuestros días hacen no pocos autores. El que nosotros nos centremos aquí únicamente en el evangelio no va a ser obstáculo, sin embargo, para una lectura válida y provechosa del mismo en línea con el objetivo que perseguimos. Y en todo caso, remitimos a la correspondiente guía de lectura del libro de los Hechos.

Para informarnos convenientemente sobre la naturaleza y las características de la obra de Lucas –y más en concreto de su evangelio– son importantes las pistas que el propio evangelista nos ofrece en el prólogo de su obra (Lc 1,1-4; ver también Hch 1,1-2). Como los otros evangelios sinópticos, el de Lucas tiene una sólida base histórica; incluso podemos decir que Lucas es más historiador (en el sentido de cómo se escribía entonces la historia) que los otros evangelistas, ya que hace un esfuerzo especial por basarse en informaciones fidedignas. Pero también, como en el caso de los otros evangelistas, su escrito es ante todo un testimonio de fe en Jesús, tratando de aportar un sólido fundamento a la enseñanza ya recibida y aceptada.

Lucas, que es un cristiano culto de origen pagano, quiere presentar a la Iglesia de Jesús como portadora de un nuevo “camino” de salvación, con la esperanza de que consiga el respeto de aquella compleja sociedad grecorromana. Quienes leemos hoy el evangelio de Lucas –y el libro de los Hechos– encontramos en él una riqueza impresionante. Y es que, además de introducirnos en aquella experiencia singular de apertura y universalismo vivida por los primeros cristianos, nos ayuda a interpretar y encauzar situaciones semejantes que tienen lugar en nuestros días. Los cristianos de las comunidades desde las que Lucas escribía y para las que escribía tenían –por supuesto– la mirada fija en Jesús, el Señor, e intentaban vivir con entrega e ilusión, desde su fe en él, las nuevas situaciones que se iban presentando.

Pero eran también comunidades en las que iban surgiendo dificultades y problemas. El clima de fraternidad y el afán misionero inculcados por Jesús parece que, tras cincuenta años de la puesta en marcha del movimiento cristiano, han entrado un tanto en crisis: falta de comunicación de bienes, posibles injusticias, peligro de las riquezas, ausencia de una escucha atenta y comprometida de la Palabra, etc.

Ante esta situación, la llamada a la conversión –como tema clave en el evangelio de Lucas– se hace apremiante. De este modo, las comunidades cristianas reflejadas en el evangelio de Lucas se convierten en un espejo ideal para los cristianos de todos los tiempos, que deben mirarse en ellas para recorrer fielmente el camino del Señor, pero también para recuperar la buena ruta –para convertirse– cuando se hayan alejado de ella.

2. Un proyecto de evangelización

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un proyecto evangelizador. Las orientaciones para cada encuentro pretenden llevarnos hasta el umbral de la experiencia de las primeras comunidades cristianas reflejada en el evangelio de Lucas, para dar lugar después a que cada uno prosiga su camino de encuentro personal con aquellos primeros testigos de Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que Lucas dejó reflejada en su evangelio no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del evangelio de Lucas en clave de oración y orientada a la conversión.

3. Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla que aparece en el recuadro “Para preparar el próximo encuentro”.

Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en peque-

ños grupos de dos o tres. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todos los componentes del grupo puedan participar. Cuando se empieza a hablar de teorías, muchos quedan excluidos de la conversación; cuando se habla de experiencias de vida, todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya personas a las que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro del grupo la pregunta que viene en este apartado y luego él, después de responderla, haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo sirviéndose de la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo, ha de tener mucho cuidado para no anular las aporta-

ciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

- *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen, puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

- *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son orientativas. El animador, que conoce al grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro conduzca a la reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada miembro del grupo va adquiriendo.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 NOS DISPONEMOS A LEER EL EVANGELIO



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro intentaremos ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues nos disponemos a emprender un camino juntos y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida –por parte del animador– y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario, por una parte, que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo y, por otra, que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la diócesis, la parroquia o el grupo que convoca.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Vamos a iniciar nuestra andadura por el evangelio de Lucas viendo cómo presenta la figura de Jesús en su “evangelio de la infancia” (Lc 1,5–2,52).

Para preparar el próximo encuentro, leeremos Lc 1,1-56, donde el evangelista nos lo muestra en paralelo con Juan el Bautista. Según vayamos leyendo, podemos intentar responder a esta pregunta:

¿Cómo muestra el evangelista la relación y la superioridad entre Jesús y Juan Bautista?